

Todos sus hijos le veneraban. Les confortaba su fe.
El hereje.
Miguel Delibes.

Se fue.

Estaba el tiempo haciéndole preguntas
y el campo desasido de su sombra.

Y se fue.

Los surcos de Castilla,
descritos largamente por su huella,
están en páramo abriéndole las manos
queriendo cobijar su altiva frente.

Lleva el azul su nombre por la boca
y todas las paciencias de la plaza
recuerdan su perfil y su paisaje.

Alguien dijo, Miguel, y le callaron
los mirlos a la mies,
y los jilgueros.

Sobre la siete
el golpe de aldabón.

Cuántos hermanos
velando su paciente arquitectura.

Se fue.

Que batan su dolor
la luz y el viento.

J.J. Alcolea



Todos sus hijos le veneraban. Les contaba su vida
El tiempo
Miguel Delibes

Se fue

Estaba el tiempo haciendo preguntas
y el tiempo desahogado de su sombra.

Y se fue

Los sucesos de Castilla
descubren lentamente por su huella
esta en páginas apócrifas las manos
queriendo coger su aliva frente.

Levan el azul su nombre por la boca
y todas las pacencias de la plaza
traviesas su perfil y su paisaje.

Algunos dicen Miguel y lo callaron
los niños a la tierra
y los ilustres

el polvo de alabastro

En sus hermanos
velado su rostro apócrifo

Se fue

Que prima su dolor
la luz y el viento

U. J. A. 1978

